

Imagen insólita de los Jardines del Prado (1919)

CUADERNA

AUNQUE TALAVERA DE LA REINA ESTÁ ubicada junto al río Tajo, y ha dispuesto a lo largo de su dilatada historia de abundantes recursos hídricos, son escasas las zonas arboladas que ha tenido la ciudad.

Su única zona verde de importancia eran los terrenos arbolados que se encontraban en las inmediaciones de la ermita del Prado, consagrada a la Virgen a la que daban nombre. A estos jardines acudían diariamente, cuando el tiempo era favorable, un buen número de talaveranos, sin distinción de clases sociales, que tenían en este espacio verde una de las más agradables formas de satisfacer su entonces escaso tiempo de ocio.

Esta zona arbolada, de propiedad municipal, existía desde hacía siglos y aunque era muy fértil para la actividad agrícola, el estar situada junto a la ermita del Prado y el ser lugar de paso desde el casco urbano hacia ella, es muy posible que la salvase tanto de ser cultivada como de ser construida.

El núcleo original de estos jardines fue trazado en la década de los años sesenta del siglo XIX¹, coincidiendo con unos años en los que se iba extendiendo por Talavera y por su comarca la devoción

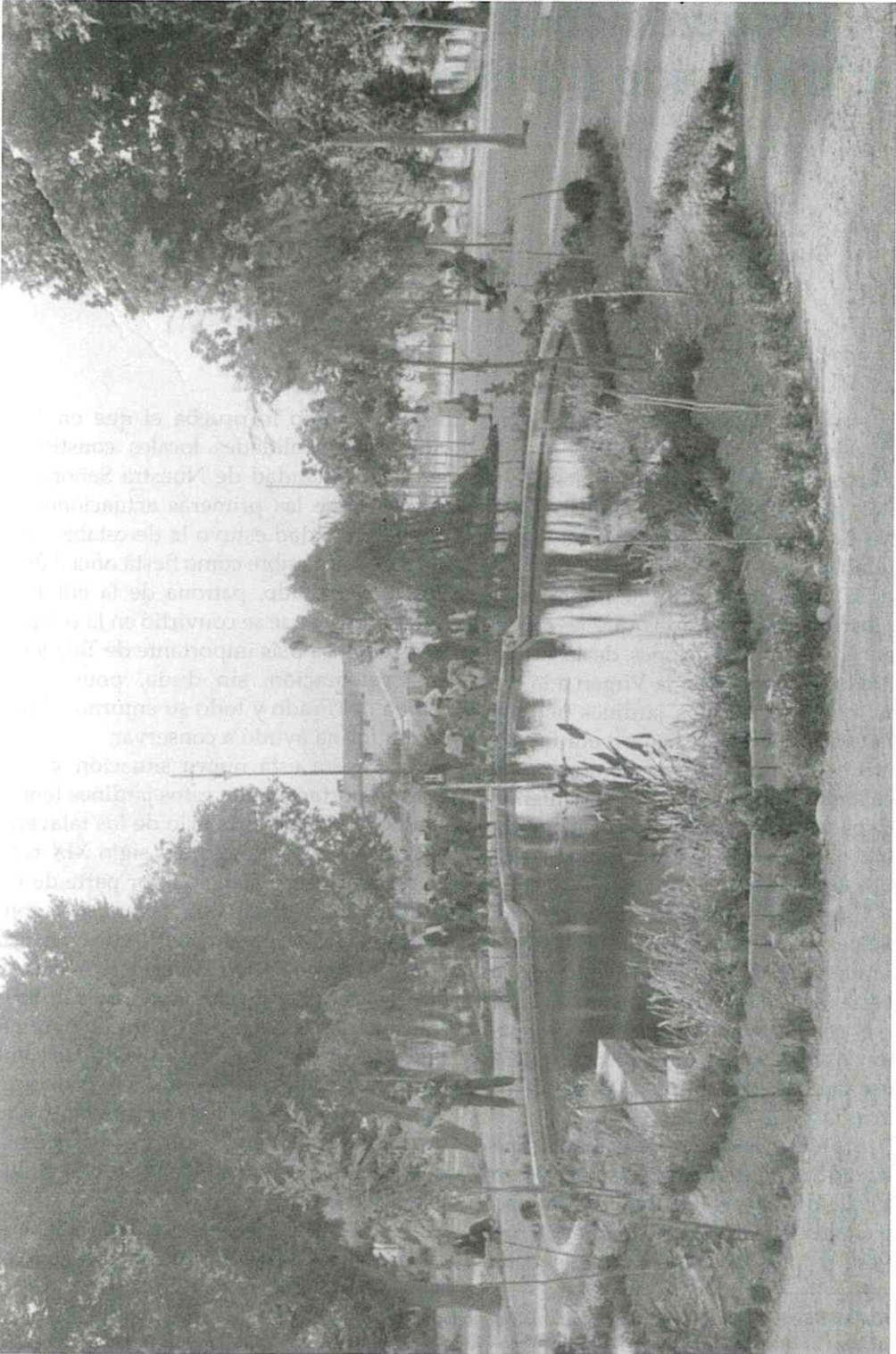
mariana, como lo prueba el que en 1849 varias personalidades locales constituyesen la Hermandad de Nuestra Señora del Prado. Entre las primeras actuaciones de esta Hermandad estuvo la de establecer el día 8 de septiembre como fiesta oficial de la Virgen del Prado, patrona de la entonces todavía villa, que se convirtió en la celebración religiosa más importante de Talavera². Esta celebración, sin duda, potenció la ermita del Prado y todo su entorno, al que de esa forma ayudó a conservar.

Pese a esta nueva situación y a la gran importancia que estos jardines tenían a la hora de ocupar el ocio de los talaveranos, en los años finales del siglo XIX recibieron muy poca atención por parte de las autoridades municipales, llegando un concejal a solicitar, en el complicado y crítico 1898, la desaparición de estos jardines, y que sus terrenos fuesen dedicados a otras funciones más lucrativas para el Ayuntamiento. Por fortuna la mayoría de sus compañeros de corporación municipal se opusieron a esta descabellada proposición, que de haberse aprobado tan negativamente hubiese repercutido en la vida diaria de los talaveranos.

Una vez superado este momento crítico, la alcaldía aprobó un arreglo general

1. García Martín, F., *Jardines y Parques Históricos de la Provincia de Toledo*. Editorial Ledoria, Toledo, 2002, p. 199.

2. Díaz Díaz, B., "La ermita del Prado (1875-1931)" en *600 Años de Historia de Ntra. Sra. del Prado*, Toledo, 1989, p. 20.



(Fotografía, colección de José Pérez Conde)

de los jardines en los albores del siglo XX. Se plantaron nuevos árboles, se colocó una plataforma en el centro para las orquestas musicales, se instalaron bancos metálicos y de cerámica, y se hicieron reformas en su trazado. Es posible que el pequeño lago que vemos en esta fotografía se hiciese en esta reforma general, que mejoró de manera significativa la imagen de los jardines, que cada vez eran más frecuentados.

Posteriormente, a partir de 1926, en plena dictadura de Miguel Primo de Rivera, se efectuó la remodelación más ambiciosa y completa de esta zona ajardinada. Se mejoró su estructura, se instalaron nuevos bancos de cerámica artística y se colocó en el centro de una rotonda una bonita fuente artística, conocida como la Fuente de las Ranas, recientemente restaurada. Se pusieron urinarios públicos y se construyó asimismo una casa y un pequeño estanque para albergar patos y palomas. También se hicieron unas hornacinas de cerámica en las que se guardaban libros de la biblioteca municipal, que eran entregados a los paseantes que los solicitaban por los guardas municipales, que hacían de esta forma de improvisados bibliotecarios. En uno de los paseos laterales se colocaron grandes jaulas en las que se encerraron varios pavos reales, pájaros exóticos y cuatro monos.

Esta remodelación, a la que le faltó la mejora de las instalaciones eléctricas, la

modernización del sistema de riego y la plantación de nuevos árboles, fue la más importante de cuantas se acometieron en los jardines del Prado y la que le proporcionó la fisonomía que tiene en la actualidad, siendo todavía un elemento esencial en la vida de la ciudad y de sus gentes, y una de sus principales señas de identidad.

La instantánea que aquí presentamos fue tomada por el erudito y político local Leopoldo Combes Sánchez de la Poza en 1919. Este polifacético artista era oriundo de Cebolla y fue elegido alcalde de Talavera en 1918, cargo que ostentó durante seis meses. Fue autor de algunos trabajos de historiografía local, entre los que destaca su tesis universitaria sobre *Prehistoria de Talavera*³, y algunas composiciones poético-teatrales. Su afición a la fotografía como un recurso de expresión artística y documental le lleva a registrar imágenes de diverso tipo, entre ellas algunas vistas de puntos concretos de la ciudad, com esta del Prado, una de las escuelas de la ciudad, etc⁴.

Como recurso icónico, esta imagen del primitivo estanque del Prado podría enmarcarse dentro del conjunto de fotopostales que diversos aficionados locales como Combes, Rafael Portalés, Camino, y el resto de camarógrafos profesionales, como Ruiz de Luna, realizaron con objeto de promocionar las bellezas, rincones llamativos y elementos del patrimonio talaverano .

3. L. Combes y Sánchez de la Poza, *Prehistoria del distrito de Talavera de la Reina*. Talavera, Imprenta Rubalcaba, 1906.

4. C. Pacheco Jiménez, "Fotografía en Talavera de la Reina: apuntes para su historia (1850-1950)" en *Añil (Cuadernos de Castilla-La Mancha)*, nº 28 (invierno 2004-2005), pp. 43-49.

5. C. Pacheco y B. Díaz, *La ciudad en el recuerdo. La tarjeta postal en Talavera de la Reina (1902-1960)*. Talavera, Colectivo Arrabal, 2005.